

## OPINIÓN

**D**urante la dictadura del general Franco, entre 1936 y 1975, el 18 de julio era Fiesta Nacional conmemorativa de la “iniciación del glorioso alzamiento nacional”. No en vano, ese día se extendió por toda España la sublevación militar comenzada el 17 en las guarniciones del protectorado de Marruecos, que solo triunfaría parcialmente en la mitad del país, abriendo la vía a la conversión del golpe militar en una guerra civil.

Como resultado de esa división de España surgieron dos bandos combatientes que librarían una contienda de casi tres años, hasta abril de 1939. Por un lado, una España republicana donde el acosado Gobierno reformista del Frente Popular lograría aplastar inicialmente a los insurrectos con el recurso a fuerzas armadas leales y la ayuda de fuerzas milicianas revolucionarias. Por otro, una España insurgente de perfil reaccionario y contrarrevolucionario donde los militares sublevados afirmarían su poder omnímodo como paso previo al asalto del territorio enemigo.

La guerra de 1936-1939 fue una cruel contienda fratricida que constituye el hito trascendental de la historia contemporánea española y está en el origen de nuestro tiempo presente. Fue un cataclismo colectivo que abrió un cisma de violencia en la convivencia de una sociedad atravesada por múltiples líneas de fractura interna y grandes reservas de odio y miedo conjugados.

La contienda española fue así una forma de guerra salvaje precisamente por librarse entre vecinos y familiares conocidos, bastante iguales y siempre cercanos. Y por eso produjo en el país, ante todo, una cosecha brutal de sangre. Sencillamente porque en una guerra civil el frente de combate es una trágica línea imprecisa que atraviesa familias, casas, ciudades y regiones, llevando a su paso un deplorable catálogo de atrocidades homicidas, ignominias morales y a veces también de actos heroicos y conductas filantrópicas.

## 18 de julio de 1936

ENRIQUE MORADIELLOS

El triste corolario de una contienda de esta naturaleza fue apuntado por el general De Gaulle: “Todas las guerras son malas, porque simbolizan el fracaso de toda política. Pero las guerras civiles, en las que en ambas trincheras hay hermanos, son imperdonables, porque la paz no nace cuando la guerra termina”.

En efecto, al término de la brutal contienda civil de 1936-1939

**La cruel contienda fratricida traumatizó a una sociedad y es el origen de nuestro tiempo presente**

no habría de llegar a España la Paz sino la Victoria y una larga dictadura. Y entonces pudo comprobarse que, cualesquiera que hubieran sido los graves problemas imperantes en el verano de 1936, el recurso a las armas había sido una mala “solución” política y una pésima opción humanitaria. Simplemente porque había ocasionado sufrimientos inenarrables a la población afectada, de-

vastaciones inmensas en todos los órdenes de la vida socioeconómica, daños profundos en la fibra moral que sostiene unida toda colectividad cívica y un legado de penurias y heridas, materiales y espirituales, que tardarían generaciones en ser reparadas.

El balance de pérdidas humanas es terrorífico, puesto que registró las siguientes víctimas mortales: entre 150.000 y 200.000 muertos en acciones de guerra (combates, operaciones bélicas, bombardeos). Alrededor de 155.000 muertos en acciones de represión en retaguardia: 100.000 en zona franquista y el resto en zona republicana. Y en torno a 350.000 muertos por sobremortalidad durante el trienio bélico, derivada de enfermedades, hambrunas y privaciones.

A esa abultada cifra de víctimas habría que añadir otras dos categorías de pérdidas cruciales para el devenir socioeconómico del país. La primera, el desplome de las tasas de natalidad generado por la guerra, que provocó una reducción del número de nacimientos que se ha situado en unos 500.000 niños “no nacidos”. La segunda, el incremento espectacular en el número de exiliados que abandonaron el país, ya de manera temporal (quizá hasta 734.000 personas) o ya de forma definitiva (300.000: el exilio republicano español de 1939).

Recordar hoy aquel 18 de julio de hace 80 años que abrió las puertas al abismo en España no solo quiere dar a conocer mejor lo que fue una inmensa carnicería que traumatizó a una sociedad. También supone ejercitar una obligación de profilaxis cívica apuntada dos milenios atrás por Cicerón, que padeció en primera persona las guerras civiles que acabaron con la república en Roma: “Cualquier género de paz entre los ciudadanos me parecería preferible a una guerra civil”. Con su corolario: “Nunca más la guerra civil”.

**Enrique Moradiellos** es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura.

## ROS



## CARTAS AL DIRECTOR

## Multas a España

Ante un equilibrio económico tan frágil como el que sufre España, imponer una multa por incumplir el déficit me parece un ejercicio de cinismo europeo, sobre todo por parte Francia y Alemania, incumplidores netos de los límites de déficit (3% del PIB) o de deuda (60%) que establece el Tratado de Maastricht. Estos dos países han rebasado estos límites en más de 14 ocasiones cada uno.

Como en su caso, habría que tener en cuenta “los factores relevantes” como los gastos e inversiones públicas para reformas estructurales e investigación y desarrollo; y los derivados de “acontecimientos inusuales” como es nuestro lamentable caso de padecer un desempleo por encima del 24% y hasta de un 50% entre los jóvenes.— **Carlos Garrido Hernández**. Las Palmas de Gran Canaria.

## Afectados por el ‘Brexit’

Somos una pareja de ciudadanos británicos que lleva 26 años viviendo en la comarca de la Jacetania, en la provincia de Huesca, y hemos vivido estas semanas del *Brexit* con enorme preocupación. Nuestros hijos han nacido aquí, hemos trabajado aquí como autónomos desde 1991, hemos creado varios puestos de trabajo a lo largo de los años, hemos invertido todos nuestros ahorros

en España, hemos hecho una vida completa en este país, pagando nuestros impuestos y contribuyendo a la Seguridad Social como todos nuestros vecinos españoles. Con la incertidumbre de la nueva situación, no sabemos si vamos a seguir teniendo los mismos derechos que hemos tenido hasta ahora y tememos que vayamos a convertirnos en moneda de cambio en las negociaciones.

Para colmo, no tenemos voz en toda esta situación: como llevamos más de 15 años fuera de Reino Unido, no pudimos votar en el referéndum, y como ciudadanos extranjeros tampoco podemos votar ni en Aragón ni en España. Nos toca trabajar, pagar impuestos y callar. Sería muy importante que el Gobierno español permitiera a los británicos residentes en España desde hace más de 10 años obtener la doble nacionalidad.— **Peter Rich y Melanie Hallam**. Berdún (Huesca).

## No todos somos así

Tengamos un poco de esperanza. No todos los hombres somos como esas bestias agresoras sexuales que han actuado durante las fiestas de San Fermín en Pamplona, y que actúan en todas partes durante todo el año. También estamos los empáticos, los capaces de no incomo-

dar a una mujer mirándola de arriba abajo sin disimulo si está sentada frente a nosotros en el autobús, de cruzarnos de acera si vemos que viene sola en dirección contraria, de no decir ninguna barbaridad por el mero hecho de que sea atractiva, de llamar a nuestro perro en el parque por la noche si ella se acerca sola, para dejar claro que simple-

mente estamos dando un paseo. Hombres que educamos a nuestros hijos para que habiten un futuro decente.— **Fernando Valiño García**. Madrid

## Seguridad y futuro

Pedimos certidumbre, seguridad y futuro. Hablo en nombre

de todos los alumnos que el próximo septiembre accedemos al segundo curso de bachillerato y de todos los profesores que, sin saber qué materia incluir en su temario, se las intentan arreglar para prepararse para la prueba de acceso a la universidad, la válida o lo que vaya a ser. La educación es uno de los pilares más importantes del desarrollo de una sociedad. Si bien considero imposible la separación de educación y Gobierno, me parece increíble la ineptitud de los políticos españoles actuales para llegar a acuerdos que atañen a la sociedad española y que se necesitan urgentemente.— **Pablo Rosillo Rodas**. Valencia.

Los textos no deben tener más de 100 palabras (700 caracteres sin espacios). Deben constar nombre y apellidos, ciudad, teléfono y DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, resumirlos o extraerlos. No se dará información sobre estas colaboraciones. **CartasDirector@elpais.es**